

Mensaje tres

Tener a Cristo interiormente como nuestra vida y exteriormente como nuestro poder y autoridad

Lectura bíblica: Col. 3:4; 1 Jn. 5:11-12; Lc. 24:49; Hch. 1:8

- I. El libro de Hechos es el relato de un grupo de personas que han resucitado y están en ascensión junto con Cristo y que tienen a Cristo dentro de ellos como vida y a Cristo sobre ellos como poder y autoridad—Ef. 2:5-6; Col. 3:4; Hch. 1:8.**
- II. Si hemos de conocer el significado intrínseco del libro de Hechos, necesitamos tener a Cristo interiormente como nuestra vida—Jn. 11:25; 1 Jn. 5:11-12; Col. 3:4:**
 - A. El Dios Triuno se ha procesado y consumado a fin de impartirse, en Cristo, como vida a nuestro ser tripartito; por tanto, la vida es el Dios Triuno procesado y consumado impartido a nosotros y que vive en nosotros—Ro. 8:2, 6, 10-11.
 - B. La vida de Dios es la vida de Cristo, y la vida de Cristo ha llegado a ser nuestra vida—Jn. 5:26; Col. 3:4:
 1. El que Cristo sea nuestra vida significa que Él es subjetivo para nosotros al máximo—Jn. 1:4; 14:6a; 10:10b; 1 Co. 15:45; Ro. 8:10, 6, 11.
 2. Es imposible separar a la persona de la vida de esa persona, pues la vida de una persona es la persona misma; por tanto, decir que Cristo es nuestra vida significa que Cristo ha llegado a ser nosotros y que nosotros tenemos una vida y un vivir con Él—Jn. 14:6a; Fil. 1:21a.
 3. Con respecto a Cristo como la vida de los creyentes hay tres características, las cuales distinguen dicha vida de la vida natural:
 - a. Esta vida es una vida crucificada—Gá. 2:20.
 - b. Esta vida es una vida resucitada—Jn. 11:25.
 - c. Esta vida es una vida escondida en Dios—Col. 3:3-4; Mt. 6:1-6, 16-18.
 - C. El hecho de que Cristo es nuestra vida es indicio firme de que debemos tomarlo a Él como nuestra vida y vivirlo en nuestra vida diaria para la vida de iglesia—Col. 3:4; Gá. 2:20; Fil. 1:21a; Hch. 2:42, 46-47:
 1. Cristo debe ser nuestra vida de manera práctica y en nuestra experiencia; día tras día debemos ser salvos en Su vida—v. 4; 1 Co. 15:45; Ro. 5:10.
 2. El nuevo hombre es fruto espontáneo de que tomemos a Cristo como nuestra vida y lo vivamos—Col. 3:3-4, 10-11.
- III. Si hemos de conocer el significado intrínseco del libro de Hechos, debemos tener a Cristo sobre nosotros como nuestro poder y autoridad—Lc. 24:49; Hch. 1:8:**
 - A. No debemos movernos ni actuar conforme a conocimiento, doctrina, enseñanza, reglas, preceptos, formas ni tradiciones, sino conforme al Cristo que está sobre nosotros como nuestra poder y autoridad—Lc. 24:49; Hch. 1:8; 4:33.
 - B. El derramamiento del Espíritu de poder es económico y tiene como fin nuestro ministerio y obra—2:2-4, 33:

1. La promesa del Padre mencionada en Lucas 24:49 se relaciona con el derramamiento del Espíritu como poder desde lo alto con miras al ministerio de los creyentes económicamente.
2. En cuanto al Espíritu de poder, necesitamos revestirnos de Él como un uniforme, tipificado por el manto de Elías—Lc. 24:49; 2 R. 2:9, 13-15.
3. El mismo Espíritu Santo que fue insuflado en los discípulos como Espíritu de vida esencialmente, vino sobre ellos como Espíritu de poder económicamente—Jn. 20:22; Hch. 1:8.